PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz fran-
co de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Me-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1073.

Martes 17 de Marzo de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS DEL REINO.

LAREDO 2 DE MARZO.

Estinguida con la presentacion de la mayor parte de sus individuos la gavilla facciosa levantada en las Encartaciones al mando de Leguina y Tomasin, este pais ha vuelto á su estado anterior de esperar pacíficamente las mejoras que su deplorable situacion reclama, y de sufrir entre tanto las por mucho tiempo duraderas consecuencias de la larga guerra civil que ha sufrido. Sus habitantes, sin embargo, no se lisonjean todavía de que sea muy permanente ese estado de paz que con la estincion de dicha partida se les ha devuelto. Leguina y Tomasin aun andan por estos montes, segun dicen, esperando nuevas ocasiones de volver á trabajar por una causa que no consideran perdida, mientras no desaparezcan las dos grandes facciones de Aragon y Cataluña; y aunque no damos entero crédito á los rumores que propalan de que esperan de un momento á otro á Balmazeda para incorporarse con él; acostumbrados, como estamos por desgracia, á ver cumplirse esa clase de funestos vaticinios, natural es que estemos con alguna zozobra hasta que se aclare algun tanto el oscuro horizonte que todavía presentan aquellas provincias.

Hay la fortuna de que el espíritu público va reanimándose conocidamente por estos pueblos, y con él el odio de sus habitantes contra las providencias de nuevos alzamientos carlistas. Aun los mas apáticos y ménos decididos en la última guerra se han mostrado hostiles y de una manera bastante imponente contra la partida de Leguina y Tomasin, pudiéndose citar como modelo entre todos el inmediato valle de Liedo, del que fué lanzada y perseguida aquella por sus mismos naturales, siendo de los primeros en acometer la empresa algunos mozos de la ex-faccion recientemente venidos de Francia, que armados de algunas escopetas, y malos fusiles, los fueron llevando á tiros y de montaña en montaña hasta mas allá de la jurisdiccion de Ampuero.

GIJON 2 DE MARZO.

En el baile de máscaras que hubo anoche en el instituto de esta villa, ha sido insultado un máscara (1) de la manera mas atroz y escandalosa, pues que hasta con violencia se intentó arrojarle del salon. ¿por quienes? Por varios milicianos nacionales de los que estaban encargados por la ley de cooperar á sostener el orden, prestar auxilio á la autoridad que le presidia, y defender el ciudadano pacífico que fuese atropellado ó le implorase en apoyo de su seguridad personal.

Es una desgracia, es una fatalidad que siempre ha de haber sicarios en los batallones de la milicia ciudadana para deshonor de unos cuerpos tan distinguidos y beneméritos. ¿Que otro epíteto mas propio merecen los que violan tan alevosamente la ley que protege la respetuosa consideracion con que debe mirarse un máscara que en un baile público consentido por la autoridad, se conduce modéramente y con todo decoro, atencion y diferencia que requiere el caso? Los que así ultrajan la sociedad, los que así supeditan las leyes, y los que en tan poca estima tienen las garantías políticas merecen vestir el honroso uniforme de milicianos nacionales? ¿Son dignos de alternar con los verdaderos ciudadanos amantes del orden los que con vociferaciones, denuestos y amenazas desconocen la fuerza de la ley y el sagrado vínculo de la seguridad individual? ¿Podrán cohesionar jamás áquel feo crimen con el falso velo con que siempre procuran cubrir los estravios de un pervertido corazón los que atropellan

(1) Precisamente era de los mas moderados de la concurrencia, y tanto que por su demasiado quietismo, y separe del confuso bullicio monótono que forma la algarayia del lenguaje ficticio de las máscaras, llamó sobre sí la atencion de algunos curiosos, que tomaron empeño en conocerle, lo cual han conseguido por medio de un venial á quien se había manifestado en confianza.

llan á mano airada á ciudadanos pacíficos é inofensivos? Si los dulces nombres de seguridad, libertad y proteccion de los ciudadanos son garantías que hallan los hombres que tienen la dicha de vivir bajo la sombra benéfica del frondoso árbol de las libertades patrias ¿que castigo merecen los que ostentando un celo ardiente, un amor excesivo en favor de tan sagradas objetos, se arrojan protervamente á conculcarlos? El ciudadano, que (piense como le dé la gana) está puesto bajo la salvaguardia de las leyes y del gobierno, que es su custodia y egecutor, tiene un derecho irrecusable á exigir de la sociedad que se le respete, y ponga freno á los que la ultrajan con la impudicia.

Insultar á un ciudadano en una concurrencia pública es de los delitos mas execrables que pueden cometerse en naciones que son regidas por gobiernos constitucionales, y obra por lo mismo de corazones pervertidos por los vicios y la desmoralizacion. Así es que en el atropello de que me ocupo, no se ha visto otra cosa que una provocacion de venales agentes, que han servido como autómatas de instrumentos para las venganzas de insidiosas pasiones. Semejantes atentados, semejantes demasias, sobre ser dignas de la mas terminante reprobacion, concitan contra sí las opiniones de todas las personas honradas y sensatas; y un sentimiento unánime condena tales actos á la pública execracion.

Los que acudieron á la escena del escándalo; los que se desencadenaron en groseros insultos y amenazas; y los que directa ó indirectamente cooperaron á que los brutos autómatas se enardeciesen mas y mas exaltando á lo sumo sus irascibles pasiones, presentes están en la memoria, y escritos sus nombres con letras indelebles para eterno recuerdo de sus buenas acciones.

Desengañémonos de una vez: mientras las turbas ignorantes y venales se entromentan impunemente á interponer su fuerza brutal: mientras no se eliminen de la milicia ciudadana los genios discolos y turbulentos, los hombres que á sangre fria empuñan el puñal aleroso para clavarle en pechos inermes con sardónica risa, siempre habrá en tan noble institucion elementos heterogéneos que pondrán en graves compromisos al gobierno, á un gobierno que se desvive por consolidar la paz, objeto preferente de sus cuidados. Harta esperiencia tiene por desgracia de que los detalles de una revolucion, los fuegos fatuos de trastornos en todo tiempo fueron producidos por los sicarios que se abrigan en la milicia nacional.

Si en Gijon no la hubiese, no se hubiera dado el escándalo que anoche se dió en el salon de máscaras, no hubiera sufrido un máscara el atropello de un proletrario soez, teniendo que abandonar lo mejor de la diversion protegido por un patriota (2) para no esponerse á mayores insultos de parte de unos brutos, que como no razonan rectamente, no saben respetar la ley, ni dar á cada uno lo que en sociedad le corresponde.

De esperar es que la autoridad, á quien está encomendada la guarda de las leyes y de la seguridad personal, dará una muestra de que semejantes atentados, tan atroces desmanes, no se pueden cometer impunemente fuera de la anarquia. Veremos, y hasta no verlo, no suelto la pluma de la mano para denunciar, si es preciso, la apatia ó la criminalidad.

SAN SEBASTIAN 6 DE MARZO.

Las noticias que comunico á VV. por el correo de este dia, aunque al parecer de poco interes, son sin embargo de la mayor importancia por las deduciones inmensas y favorables á que dan fundado motivo. El Carnaval ha concluido, y con él han debido concluirse las esperanzas de los que en este pais abri-

(2) Ha sido D. José Maria Balluguera, lleno de servicios en favor de la libertad, y como tal hasta ébrio entusiasta del respeto á la ley, y á la opinion de sus ciudadanos.

gaban todavia deseos de guerra y destruccion. Los pueblos de Guipúzcoa, rebosando de gozo y alegría, se han complacido en divertirse, dando las pruebas mas convincentes de la reconciliacion íntima que en sus habitantes ha producido el célebre convenio de Vergara. Ya no existen aqui los partidos políticos del interior del reino; no se marcan con el dedo los cristinos ni los carlistas: solo se ven españoles convencidos ya de las desgracias sin cuento y disgustos de toda clase que traen en pos de sí las disensiones intestinas. Paz, union, tolerancia, confraternidad y un olvido general y completo de las injurias respectivamente sufridas; he aqui la base de las ideas que dominan en toda conversacion. ¿Y quién á no verlo, podría figurarse semejante transformacion! ¿Es posible, que una provincia, en tan poco tiempo, pase de la guerra mas encarnizada á la paz mas octaviana, y que este paso se verifique sin que se trasluzcan los rastros y reliquias de las disensiones recién apagadas? Esto es un portento que no se concibe, que se palpa y apenas se cree, y cuya idea aproximada se escapa de quien no haya presenciado el Carnaval en Guipúzcoa. Muchos son los pueblos en que los enemigos de poco ha se acercarán y se unirán para la diversion propia y la del público. Mas yo me concretaré á un solo, á Tolosa por ser este un pueblo en que los diferentes partidos políticos siempre fueron exigentes y estremados; aunque en desigual proporcion, y donde los emigrados por su decision al gobierno de la reina llegaron al excesivo número de seiscientos. Este pueblo ha dado el último Carnaval la prueba mas evidente de que la reconciliacion es sincera y de que la paz está completamente asegurada, mientras no sobrevenga para turbarla una causa estraña del solar guipuzcoano. La autoridad municipal, conociendo el buen espíritu de sus subordinados, les ha dejado la rienda suelta en sus diversiones sin limitacion alguna de noche ni de dia. ¿Y cual habrá sido su satisfacion al observar que su confianza fué tan perfectamente correspondida del vecindario y de la guarnicion, modelo de la disciplina mas ejemplar? El carlista y el cristino, el soldado y el paisano, todos á porfia se han divertido en la mejor armonia y union. Los oficiales del ejército estinguido, hermanados con varios nacionales, se reunieron á comer bajo de un edificio, donde tremolaba el signo de la paz, es decir, la bandera blanca; un globo, en que se leian las dulces inscripciones de Paz y Union, confeccionado por ellos mismos, fué lanzado en presencia de un concurso numeroso de espectadores á la conclusion del banquete. Los novillos, el juego de la cucuña, la comparsa de jóvenes bailarines y los diferentes disfraces atrajeron por las tardes á la plaza un gentio inmenso, que continuó en gran parte por la noche hasta las nueve y diez bailando al son del tamboril y á la claridad de las fogatas. Mientras tanto principiaban los bailes de máscaras en la casa consistorial, dados sucesivamente por los Sres. oficiales del regimiento provincial de Mondoñedo y por los caballeros paisanos del pueblo. Jamás en Tolosa se vió reunion mas brillante, fraternidad mas completa: el orden reinaba por todas las partes de la sala; sin embargo las personas se aglomeraban unas sobre otras, tal era su número, llegando al de cuatrocientos la última noche. El militar se mostró satisfecho del paisano y este á su vez del militar, los recuerdos de la guerra desaparecieron, ó tan solo se tenian presentes para apreciar mas y mas las delicias de la paz. Ya que tan grandioso milagro se operó, trabaje el gobierno, y trabajen los representantes todos de la nacion en consolidar tan placentera situacion, y en hacerla estensiva por todos los ángulos de la monarquia española, cuya primera necesidad es la de la paz y la de una reconciliacion sincera y general.

—En este pais se disfruta de una paz octaviana; no hay ningun ladrón ni ratero: se transita en todas

direcciones con una completa seguridad y se puede contar con que este estado de cosas continuará, pues los que deberían llevar la caña hueca no quieren ya salir á campaña, y se hallan muy contentos gozando de la paz en el seno de sus familias.

MADRID 7 DE MARZO.

Estado demostrativo de las fincas que la junta ha adjudicado en el mes de Enero á los mejores postores, segun los resultados de los remates; comprendiéndose tambien el total de los meses anteriores, segun está mandado.

	Número de fincas rústicas y urbanas.	Valor en tasacion. Reales vellon.	Idem en venta. Reales vellon.
Total de fincas adjudicadas en el mes de Enero	640	7,734,404..33	14,141,658..12
Id. en los meses anteriores..	27,423	526,201,571.. 9½	1.137,641,750..32
Id. de fincas adjudicadas hasta fin de Enero de 1840.	28,063	534,025,976.. 8½	1.151,783,399..10

El Tiempo.

CADIZ.

MARTES 17 DE MARZO.

Compendio de la historia romana hasta los tiempos de Augusto: por D. Manuel Silvela. Paris, 1830.

ARTICULO III.

El Sr. de Silvela cita la tercer dictadura de Mamercio el año de 329 de Roma como hecha por el pueblo; en satisfaccion de la injuria que habia sufrido de los censores degradándole poco ántes hasta la clase de *erario*. Es verdad que en aquella ocasion el pueblo pidió á gritos la dictadura, indignado contra los tribunos militares con potestad consular, derrotados por los veentinos á causa de la desunion que habia entre ellos. Es muy verosimil que los romanos designasen por dictador á Mamercio, el mas esclarecido guerrero que tenia entonces la república; pero era tan grande en Roma el respeto á la parte ceremonial de las leyes, que no se atrevieron á nombrarle, por no haber *cónsules* aquel año, hasta que los augures decidieron que podía ser nombrado el dictador por un tribuno militar. Aulo Cornelio Coso, tribuno á quien habia tocado el gobierno de la ciudad, fué quien nombró á Mamercio.

Refiriendo la muerte de Tiberio Graco, primer triunfo sangriento, primer víctima de la violencia brutal en las disensiones civiles de que fué teatro Roma, espone los pasos por donde esta república, corrompida por la victoria y la opulencia, pasó de la primera aristocracia esclusiva á la del mérito y de los servicios, y malogró esta reforma con la perversidad de las costumbres. Comparando una nobleza con otra dice: "á una nobleza virtuosa sucedió una nobleza rica que empezó á defenderse de diferente modo. La primera oponia sus virtudes y se defendia por el respeto: la segunda corrompió con su oro, armó el pueblo contra el pueblo, y comenzó á querer suplir con el terror aquella augusta consideracion que poco á poco iba dejando de inspirar."

Tiene mucha razon el Sr. Silvela en mirar la guerra social como una falta de política y de justicia en el senado de Roma. Los campanos, samuites, marsos, daunos y ápuulos, peleaban al lado de las legiones romanas en todos los campos de batalla adonde los llevaba la política y la ambicion de los dominado-

res del Tíber. ¿Con qué apariencia de justicia se negaba el derecho de ciudadanía en Roma á los que contribuian tanto como los romanos mismos, ó quizá mas, al engrandecimiento del imperio? ¿Y podía ser conveniente á los intereses del senado una guerra en que toda la sangre que se derramase habia de pertenecer á la república? ¿Y cuál era el delito de aquellos pueblos, si no el deseo de ligar su suerte á la de Roma con mas intimidad? ¿Qué daño podian hacer, desterrados por decirlo así, á las últimas tribus de ciudadanos? Roma les concederia muy poca intervencion política en su gobierno: y sin detrimento del imperio, ganaban ellos mucho con las prerrogativas y los derechos civiles inherentes al título de ciudadano romano.

Acaso no ha habido en los anales sangrientos de la historia ejemplo de guerra semejante, emprendida, no con el objeto de conquistar ó de defenderse, sino de perder la independencia propia por pertenecer á una nacion estraña. Esta reflexion daba nuevas fuerzas á la solicitud de los aliados, y parecia justificarla aun á los ojos de los mismos romanos. Asi es que fué emprendida con disgusto del pueblo, continuada sin teson, y concluida, apenas se hallaron medios decorosos para hacer la paz con cada uno de los pueblos, á quienes se concedió separadamente el derecho por que anhelaban. Esta fué la primer guerra en que el senado romano cedió en la realidad, aunque dictó al parecer las condiciones del tratado. Fué tambien muy infausta, porque en ella se ensayaron los guerreros de Italia á verter sangre de sus amigos y allegados en los campos de batalla. No tardaron en derramar la de sus conciudadanos y parientes.

Acomoda examinar si el senado se dejó guiar por algun principio político para negarse á la extension del derecho de ciudadanía: ó solo por una oposicion ciega y de instinto á las pretensiones de los tribunos de la plebe, que desde Cayo Sempronio Graco no habian cesado de prometer aquel derecho á los pueblos de Italia, y aun de concederlo á los que podian. El objeto de los tribunos era evidentemente aumentar en los comicios las masas populares sometidas á su influencia. Pero los senadores mas perspicaces que ellos, mas desapasionados, y sobre todo mas prudentes, pudieron conocer que estendiendo el territorio de la república y aumentando con tanta amplitud el número de ciudadanos, era imposible conservar el régimen republicano.

La constitucion del mundo civilizado era entonces como sigue. El imperio romano, esto es, el mando y dominio de los romanos se extendia desde la embocadura del Tajo hasta el Tauro, y desde los Alpes hasta el desierto de Libia: pero la república romana, esto es la congregacion de los señores del orbe, estaba limitada con pocas escepciones al territorio de Roma. Asi es que las formas de su gobierno podian conservarse republicanas mientras durase este orden de cosas. Los demas pueblos sometidos con el título de aliados, eran independientes en cuanto á su régimen interior. Pero estendiendo á Italia el derecho de ciudadanía, (el cual, segun era fácil de preveer y segun sucedió, no tardaria en propagarse á toda la extension del imperio), ya era imposible, alteradas las relaciones del mundo con su capital, gobernarlo desde ella sin concentrar el poder en una sola mano. La república podia con sus ejércitos contener en la dependencia á los pueblos inferiores en fuerzas y en derechos: mas no podia gobernar á sus iguales. Ahora bien, el senado romano no queria que la república se convirtiese en monarquía: primero, porque el mismo con esta mutacion se convertiria de cuerpo soberano que era, en un simple consejo de estado. Segundo, porque las aristocracias conservan con mas firmeza que las democracias, el principio de la libertad que para ellas lo es tambien de dignidad, de poder y de gloria.

No creemos tampoco que los Gracos, los Saturninos y demas tribunos que lanzaron la tea incendiaria en los pueblos aliados de la república, quisiesen el gobierno militar, único concentrado que era posible en Roma. Solo decimos que estos tribunos acalorados, deseosos de adquirir prosélitos, no preveyeron que solicitaban adquirirlos á costa de la liber-

tad de su patria: pues nadie ignora que la extension del derecho de ciudadanía fué una de las causas que aceleraron la época de la esclavitud. El senado vió mas lejos que los magistrados populares: mas no le valió: porque ya estaba escrito en el libro del destino y en el de la razon, que era imposible que permaneciese libre una nacion conquistadora y corrompida. La depredacion del mundo debia ser expiada con la sangre y por la mano de los mismos depredadores.

Concluirémos nuestras observaciones acerca de esta obra, llamando la atencion sobre el juicio que forma el Sr. Silvela, del sanguinario Sila: juicio exactísimo y digno de un alma poseida de la mas justa indignacion al contemplar las atrocidades de aquel monstruo. Sin embargo, no nos parece igualmente justa su opinion acerca del autor del *Espíritu de las leyes*, que atribuyó á aquel célebre dictador miras políticas. En nuestro entender las tuvo, y no podia dejar de tenerlas un hombre de su temple y de su capacidad militar y política: bien que erróneas como son las de todos los que emplean la proscripcion como medio de gobierno. Mas dirémos en favor de nuestro autor: nosotros creemos que Sila se ocultaba á sí mismo la atrocidad de su instinto sanguinario, que era el verdadero móvil de sus acciones, con la idea, falsa sin duda, de que hacia un bien á la república. Mas no puede negarse que su objeto constante fué acabar con el espíritu sedicioso de los tribunos de la plebe, miserables agentes en aquella época de cuantos aspiraban al poder por medio de los trastornos, y concentrar toda la autoridad pública en el senado. El mas cruel de los tiranos abdicó la tirania cuando *creyó* haber conseguido su fin. Decimos *creyó* porque no lo consiguió en la realidad por la razon sencillísima de que eran ya incompatibles en Roma el orden y la república.

La obra que hemos analizado nos parece muy recomendable, tanto por ser original española y estar bien escrita, como porque es en la que á nuestro parecer se desenvuelven con mas filosofía las diferentes fases de la república dominadora del mundo.—A. L.

El Ayuntamiento ha formado empeño en destruir el hospital de S. Juan de Dios y el de Mugerres y seguramente lo conseguirá. El público sabe cual era el estado de estos establecimientos cuando los tomó á su cargo la junta directiva, y el que tienen hoy debido al celo y caridad de los benéficos vecinos que la componen. Pues bien; estos señores han sido despedidos no muy cortesmente, sin duda porque no son progresistas, y se trata de sustituirlos con comisionados que no lo entienden y serán el juguete de otros mas ladinos. que harán su agosto á costa de los pobres enfermos.

No hay forastero que al visitar dichos Hospitales no se haga lenguas de su inmejorable administracion y la proponga como modelo. ¡Ah! Señores concejales.....

REMITIDO.

Sres. Redactores del TIEMPO.

En tiempo del Sr. Domenech criticó su conducta el NACIONAL por la proteccion que dispensaba á un agente de policía á quien designaron como "el hombre preciso." Este mismo es hoy el protegido del Sr. Alcalde Pinillos. Pregunto ¿se conocen en Cádiz dos Pablos Falettis?

Pregunto tambien. ¿Es cierto que en la escribania de D. Juan de Miguel y Villanueva duerme una causa criminal de la que resulta reo un tal Pablo Faletti, contra quien pide el fiscal cuatro años de presidio?

Y agregó ahora. ¿Es decoroso para un Alcalde tener á su lado y ser dirigido por un hombre sobre quien pesan cargos tan graves?

Espero que el NACIONAL ó su director el Sr. Pinillos tendrán la bondad de contestar á estas preguntas. H.

OTRO.

Muy Sres. mios: he de merecer de VV. me digan en que oficina satisfacen las contribuciones esa nube de aceiteros ambulantes que plagan las calles

y casas de esta ciudad, con notorio perjuicio de los establecimientos y contra lo que ordena el artículo 67 del reglamento de policía.—Pues ya que tan debidamente se cumple en todas sus partes el 65 del mismo reglamento y que se castiga con todo el rigor de la ley, desearian los que suscriben se midiesen con la misma vara.

Sírvanse dar cabida á esta indicacion, á cuyo favor les vivirán eternamente reconocidos los—

Que pagan.

OTRO.

Sr. redactor del Tiempo.

Muy Sr. mio: En el artículo firmado por *Un cualquiera*, insertado en su apreciable periódico, número 1069, parece ignora su autor los méritos contraidos por el que dice fué preferido para ocupar la plaza de maestro del empedrado de esta ciudad, vacante por fallecimiento de D. José Ramirez; y deseoso por mi parte se haga justicia premiando los servicios prestados (no regalados) á la patria, por aquellos que como el alcalde de barrio á quien se alude, saben desvelarse para mejorar su suerte (la de la patria, no entendiendo V. otra cosa) me propongo demostrar á *Un cualquiera* lo mucho que el agraciado ha trabajado tan desinteresadamente como se deja conocer, tomando á mi cargo la defensa de este inocente patriota, persuadido que su modestia le impedirá hacer públicos sus grandes padecimientos por la libertad, que por interés y convencimiento aprecia, aunque sus muchas ocupaciones no le permitieron trabajar para adquirirla en los diez años que estuvo tan oculta como su patriotismo. Sin embargo, se ha propuesto defenderla dentro de murallas, y al efecto hizo su aprendizaje en el tercer batallón de milicia nacional, y se le vió aparecer á últimos del año 1838, siendo elector para el nombramiento de concejales para el año siguiente de 39, desplegando sus talentos en las primeras juntas preparatorias donde con tesón y energía se opuso á que se diesen sufragios á ningún moderado y mucho menos á quien siquiera oliese á mason, por la sospecha que tenia segun revelacion que tuvo de San Pascual (pereza siento al decirlo) de que estos debian ser herejes, no siendo sospechosa la autoridad de este *santon* por la notoria intimidad que tuvo con ciertos inquisidores cuando vivian, con los que consta se instruyó en esta clase de sumarias mucho mas que en politica. A tales argumentos fortalecidos por otro sabio elector, entonces Regidor y luego Alcalde sin nombramiento, nadie se resistió y tuvimos el gusto de ver nombrar el incomparable, famoso y escogido Ayuntamiento de 1839, el que distinguió á mi defendido con el nombramiento de Alcalde de Barrio, cuyo cargo desempeña con la pureza que se sabe, y con tanta eficacia y celo como lo acredita haber abandonado su oficio desde que lo ejerce, dedicándose dia y noche á administrar exclusivamente, debiéndosele el grande aumento de aquel barrio en riqueza y poblacion, probándolo con la lista que formó de electores para las actuales Cortes, renovando en este trabajo el milagro de los tres panes, pues encontró quinientos y tantos hombres donde el mas inteligente no hubiera sacado ciento. En seguida hizo el gran servicio de auxiliar al presidente de la mesa electoral del primer distrito de esta ciudad, dándole los oportunos avisos cuando observaba en algun elector ciertas partes del cuerpo mas abultadas de lo que es natural, y á su conocimiento en la materia se debe el descubrimiento de lo que llevaba tapado el Sr. Arnedo, no se sabe para qué. Para todas estas comisiones y otras reservadas necesitaba el alcalde de barrio estar en contacto con los sacerdotes del templo de Salomon, con lo que les fué perdiendo el horror que algun dia le inspiraron, y se dice le han dado el destino de maestro del empedrado con la precisa condicion que apuntalará gratis las columnas de aquel templo que están amenazando pronta ruina y se van abatiendo aceleradamente, en términos que los mejores maestros dudan puedan sostenerlas muchos dias por mas materiales que les arrimen de las demolidas torres, si continúan los temporales del presente año, temiéndose queden envueltos entre sus ruinas.

Ya ve *Un cualquiera* que el nuevo maestro de empedrar no es un cualquiera, porque ademas de ser hijo de buen padre, tiene los méritos de nuestro Señor Jesucristo y los contraidos en el memorable tercer batallón donde como dejo dicho hizo sus primeros ensayos para liberal, y no hay motivo para dudar de su decision por las actuales instituciones.

No se si el articulista quedará convencido, pero si asi no es ofrece darle noticias mas estensas su afectisimo S. Q. B. S. M.—*El Procurador de pobres.*

OTRO.

Puerto de Santa María 14 de Marzo.

Para que el Sr. Positivo crea que por acá hay buena fe y que las buenas ó malas razones que se har alegado en favor de una obra económica que ayudando á la naturaleza mejore la navegacion de este rio, no son ladridos del perro del hortelano sepa, que hace algunos dias que un sugeto de este comercio manifestó al Sr. capitán del puerto de Cádiz que hecho que fuese el reconocimiento y presupuesto de la colocacion de los pontones, se veria el modo de facilitar los medios necesarios para realizar la obra.

Si el reconocimiento no se ha hecho, ni el presupuesto se ha verificado, no es culpa de nadie, ni falta de actividad y buenos deseos de los interesados, como el Señor Positivo dice, que activan cuanto está á su alcance para que se haga lo uno y lo otro, y se ponga mano á la obra antes hoy que mañana. Si esto es algo mas que buenas razones háganos la justicia el Sr. Positivo de creer nuestros amores tan de buena ley como que son prácticos y especulativos.—J. F. P.

VARIETADES.

La caza de amantes.

I.

CONTINUACION.

Aprovechándose el baron del movimiento general se dejó ir por la banqueta, con el objeto aparente de hacer sitio á las Sras. que venian á sentarse, y de repente, dejando caer el sombrero, como por casualidad, se inclinó para recogerlo, verificándolo con una mano mientras con la otra asíó resueltamente el pañuelo, y lo escondió en su sombrero con el mayor disimulo. Hecho este juego de cubiletes, se levantó el baron, y se fué de aquel papiraje con un aire tan tranquilo y desfachatado que hubiera envidiado un ladrón de profesion.

Un momento despues vino á sentarse la dama de quien hemos hablado en el mismo sitio donde se habia verificado el robo. Su primer cuidado fué buscar su pañuelo, mas en vano se inclinó para registrar debajo de la banqueta: en vano preguntó por el á las personas que se hallaban á su lado; nadie la pudo dar razon de la prenda que tan estrañamente habia desaparecido.

—¿Tambien hay ladrones en casa de Madama de Gabriela? dijo la jóven á su compañero de baile que acababa de conducirla á su asiento.

—En todas partes los hay. respondió el danzante gordo, contrariado por aquel incidente; la otra noche me escamotaron mi bolsa en la ópera.

—Un bolsillo nada tiene de particular ¿pero que podrá sacar de mi pañuelo el ladrón?

—Venderlo muy caro, si tuviera ánimo suficiente para dirigirse á mi.

—¿Y cree V. que tendrá suficiente valor para hacerlo? preguntó la jóven con una sonrisa algo burlona.

—Me hace V. dudar, cuando parece estar tan cierta de lo contrario.

—¿Conque V. piensa que yo conozco al culpable?

Algunas veces las mugeres, sin hacer mucho caso del diccionario, toman el vocablo "culpable" en mejor sentido que el de "inocente." No oyó sin algunas señales de despecho el gordo danzarin la expresion de que se habia servido su pareja; creyó que continuando en el mismo tono estaba á pique de dar importancia y tal vez interés á la mala accion cometida probablemente por alguno de sus rivales; y por medio de una hábil transicion, mudó de conversacion.

Entre tanto salia del salon M. de Livernois á cuya puerta se encontró con Regnier.

—Usted se ha equivocado, le dijo este; pues la señora de Gabriel nada tenia que decirme.

—Oí mal, respondió el baron; se trataba de M. Grenier: y como hay tan poca diferencia de Grenier á Regnier, fué fácil equivocarse uno con el otro.

Habiendo dado esta respuesta, se sonrió con el aire mas amable, y siguió su camino.

Sucede á veces en los bailes, que ciertas cartas momentaneamente dobladas, y puestas en circulacion por medios mas ó menos ingeniosos llegan inmediatamente y francas de porte á manos de las personas á quienes van dirigidas. Hasta ahora no ha ideado la administracion de correos medio alguno de impedir semejante abuso. Las señoras no manifiestan el menor anhelo por saber el contenido de las tales epístolas, que las van dirigidas por estas vías ilegales: unas veces las reciben de buena gana, otras de mala; pero en ambos casos las ocultan, sin leerlas jamas.... en público. Mas curiosos, ó menos prudentes, los hombres en igual circunstancia siguen todos una conducta invariable. Si al concluirse una tanda de baile veis á algun sugeto, con avivados ojos, y aire distraido, salirse á hurtadillas del salon, y buscar en la pieza inmediata un sitio ménos concurrido de importunos, tomar un album de sobre una mesa, y só pretexto de hojearlo, sentarse en un rincon de modo que nadie pueda ponerse á mirar por encima de sus hombros, asegurad decididamente que la renta de correos acaba de ser defraudada de algunos cuartos.

El lugar donde esta maniobra se practica con mas frecuencia, y al cual pudiera dirsele por consiguiente la denominacion de gabinete de lectura de los billetes amorosos, es aquella region retirada, casi desierta, que en las antecaras se halla consagrada á las mesas de tresillo y whist. Es aquel un vasto terreno escepcional donde nunca penetran la murmuracion ni la curiosidad; porque los jugadores de whist son hombres formales, cuya vista no alcanza mas allá de sus naipes, y para los cuales, mientras dura la partida, es como si el mundo no existiera. Fué hácia este lugar adonde se dirigió M. de Livernois. Tomó una silla, púsose al paño, y desliando misteriosamente el pañuelo de que se habia apoderado sin discrecion ni remordimiento, se puso á leer el billete que tenia desdoblado sobre la palma de la mano, sin que en todo el tiempo que duró esta lectura

abandonase sus labios una sonrisa burlona. Tal vez se hallaba dispuesto á repetirla, si no le hubiera interrumpido la voz de uno de los jugadores de whist, que acababa de levantarse al concluirse una partida.

El nuevo personaje, que presentamos en la escena, era un hombre de algunos treinta años, cuyo descuido exterior, negligente aspecto y fisonomia distraida, anunciaban la ausencia mas completa de aquellas pretensiones personales en que se complacen hasta la locura la mayor parte de las gentes de rango. El aire pensativo con que acostumbraba dejar caer la cabeza sobre el pecho, hacia mas visibles las anchas entradas de su espaciosa frente. Sus ojos ofrecian aquel brillo febril y vago que produce tan á menudo el abuso de los trabajos de la inteligencia, y las sombreadas ojeras que rodeaban sus párpados, parecian deberse á veladas de otra naturaleza que las de los bailes. Al ver aquella fisonomia pálida y meditabunda, ardiente y lánguida á la vez, se adivinaba fácilmente que pertenecía á uno de aquellos mártires del arte ó de la ciencia, que en la encarnizada lucha á que les compromete una gloriosa ambicion, vacilan algunas veces bajo la deidad con quien se atreven á medir sus fuerzas, cual titubeó Jacob entre los brazos del ángel; pero se afirman de nuevo, y recomienzan la lid hasta que la victoria ó la muerte acuden á terminarla.

—¿Qué está V. leyendo ahí? preguntó este sugeto al baron, fijando en él una penetrante mirada.

—Una cosa muy estraña y que le interesa á V. sobre manera, le contestó M. de Livernois sin mostrarse ofendido por la interrupcion: prometame V. que no me regañará, y le daré para que la lea una de las mas divertidas declaraciones de amor que pueden imaginarse.

—Dirigida á V.? preguntó el jugador de whist.

—Esas no se las enseño á nadie; respondió el baron con lo discreta sonrisa de un hombre afortunado.

—¿Y V. teme que le riña? por qué pues?

—Es que para conducirme como debia hasta el fin hubiera sido mi obligacion entregar á V. el billete sin haberlo leído; pero el demonio de la curiosidad ha podido mas, y me ha sido imposible resistir á la tentacion de conocer el estilo de los mozalvetes almibarados de hoy dia. Es muy curioso, bajo mi palabra de honor.

—Pero ¿que tengo que ver yo con ese billete?

—¿Que tiene V. que ver? ahora lo sabrá, dijo el baron enseñándole el pañuelo que hasta entónces habia tenido oculto.

—Este pañuelo es de mi muger, dijo fríamente Colonge, despues de haberlo examinado un instante.

—A la verdad, creo que V. no lo conoceria, replicó riéndose M. de Livernois; hay alguna distancia de V. á Otelo, y le doy el parabien de que asi sea. Ahora atencion á mi cuento!

Refiríóle el baron la audaz empresa del jóven cabelludo, cuya pantomima sorda remedó burlescamente, terminando su relacion por entregar el billete que habia interceptado. Apesar de lo diminuto de la esquila equivalia este manuscrito á unas diez páginas en octavo, y para descifrarlo corrientemente era preciso tener ojos de muger ó de marido celoso. Contenía ademas todos los ingredientes de que invariablemente se componen las obras de esta clase, cuando hay en el autor algunas pretensiones literarias unidas á las exageraciones poéticas de la juventud. En él abundaban las estrellas así como las flores; batian sus alas muchedumbre de ángeles, mientras las arpas eólicas vibraban al perfumado soplo; el pretendiente hacia alarde de las riquezas que atesoraba su corazon varonil, y que se vertian con magnífica profusion á los pies de la muger cuya imagen habia sido la ilusion de sus sueños, el objeto de sus deseos y cuya realidad habia encontrado al fin. Concluía el señor Feliciano Regnier, poeta en embrión y escritor de romances en expectativa, comprometiéndose á adquirir en corto tiempo una fama igual á la gloria de Dante y del Petrarca, á condicion de que la señora de Colonge consintiese en ser su Laura ó su Beatriz. Semejante peroracion es como de cajón en las epístolas de todo jóven escritor incomprendible é inédito, y suele tener buen resultado cuando van dirigidas á ciertas mugeres de la clase media, que no dejan de agradecer el que se las promueva al rango de las divindades inspiradoras; no estando sujeta, por otra parte, la obligacion que contienen, á las leyes contra los deudores inhábiles, en caso de falta de pago el dia de su vencimiento.

—Bien! ¿qué dice V. de la tal gerga? preguntó el baron al marido de la dama, á quien M. Feliciano Regnier pretendia elegir tan francamente por su Beatriz.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnicion y la Milicia nacional.—Gefe de dia, la misma.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Marina.

Intendencia de Rentas de la provincia de Cadiz.

Habiendo nombrado D. Vicente Gombati, arrendador general del derecho de bolla de naipes en todo el reino, por su representante y recaudador en esta provincia á D. Manuel Sabio se hace saber á todos los fabricantes y tenedores de barajas, para que en el término preciso é improrogable de 15 dias contados desde la fecha presenten al referido Sabio sus existencias á

fin de que autorice los 4 de copas con arreglo á las órdenes publicadas y puedan circular libremente, previniendo que si finalizado dicho plazo se encontrasen en circulación algunas barajas sin este requisito se sujetarán á las leyes y penas que el ramo determina.—El encargado tiene su habitación calle de Sta. Ines, núm. 30. Cádiz 6 de Marzo de 1840.—Belza.

S. Patricio, obispo.
El Jubileo está en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reum al aire libre inglesa.	Baróm.	Viento.	At mós.
Al s. el sol.	8 $\frac{3}{4}$ s. 0.	29,85.	ENE.	Nubes.
Al mediodía.	12 $\frac{1}{4}$ s. 0.	29,85.	O.	Nubes.
Al p. el sol.	12 $\frac{1}{4}$ s. 0.	29,79.	O.	Nubes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 6 y 1 minutos de la mañana.
Se pone... á las 5 y 59 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 1 y 8 min. de la madrugada.
Primera baja á las 8 y 15 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 23 min. de la tarde.
Segunda alta á las 8 y 31 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 16 de Marzo de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	2
Niños.....	1
Niñas.....	0
Total.....	4

ANUNCIOS.

Tratado completo de Partos y de enfermedades de mugeres y niños, por M. Gardien. Los Sres. suscritores se servirán pasar á recoger la quinta entrega á la librería de D. Domingo Féros ó á la de los Sres. Hortal y Compañía.

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Lóndres bergantin ingles Anocklan, capitan J. Richardson, en lastre en 23 dias
De Liverpool bergantin idem Bride, D. George, de idem en 20 dias.
De Salou bergantin goleta español Rufina, Juan Echavarría, con vino en 4 dias.
De Bilbao y Vigo quechemarin Merced, Domingo Portuando, con pertrechos de guerra para Barcelona, en 15 dias.
Del Carril pailebot Saeta, Victoriano Duro, con 200 ferrados de habichuelas, en 18 dias.
De Mallorca pailebot Merced, Nicolas Botin, en lastre, en 7 dias.
De Barcelona y Tarragona pailebot S. Edaldo, Rafael Rius; con vino, papel y aguardiente, en 5 dias.
De Exeter bergantin goleta ingles Marian Mackenzie, Roberto Bovey, en lastre, en 17 dias.
De Oporto bergantin id. Harmony, G. Merseroy, en lastre, en 7 dias.
De Valencia, Tarragona y Málaga tres laudes con 500 sacos arroz, aguardiente y papel.
De Sevilla un místico con 50 botas de aceite.
SALIDOS.
Bergantin ingles Acorn, Alejandro Robertson, para Hull y Leith con vino.

El paquete de vapor frances **MEDITERRANEO**, su capitan Mr. Brunell, debe llegar á esta bahía hoy Martes 17 del corriente para salir al dia siguiente con destino á Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Portvendres y Marsella. Admite carga y pasajeros para dichos puntos; y lo despacha Don Antonio Sicre, calle de la Verónica, número 154.

VAPORES EN el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. Del Puerto.

MARTES 17.	
10 $\frac{1}{2}$ de la mañana.	9 de la mañana.
3 de la tarde.	1 $\frac{1}{2}$ del dia.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 18 del corriente á las 8 de la tarde.
Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

ERRATAS.—En el número del Viern es último plana 3.ª, columna 2.ª, parrafo penúltimo, línea 10 donde dice con las mas afectuosas demostraciones, léase con las mas señaladas demostraciones.

En el número de ayer, artículo suscrito por F. G. de A., plana tercera, columna tercera, línea 28 donde dice lo que es ó lo mismo léase ó lo que es lo mismo. En la línea 43 donde dice vasto léase vano, y en las líneas 72 y 73 donde dice tivo así tambien establecería del mismo modo del gobierno representativo, así tambien establecería del mismo modo.

JUNTA DE COMERCIO.

Los Sres. guarda-almacen é interventor del Depósito de efectos de lícito comercio, con fecha de 1.º del actual, remitieron á esta Junta el estado del tenor siguiente. Estado de la entrada, salida y existencia en dicho mes.

ADUANA DE CADIZ.—ENERO DE 1840.

	Existencia.	Entrada.	Salida.	Exist. para Feb.º de 1840.
Acero, cajas	274	0	60	274
Aguardiente, bts. medias id.	117 $\frac{1}{2}$	176	39	254
barriles	4	0	0	4
Alambre de hierro libras	92	0	0	92
Anzuelos, millares	0	50	0	50
Añil, zurrones	86	36	11	111
Avellanas, sacos	0	6	0	6
Azarcón, libras	400	0	0	400
Azúcar, cajas	3222	471	784	2909
Bacalao, quintales	192	2394	2391	192
Barniz de aquitran, barriles	5	0	0	5
Beatillas, piezas	36	0	36	0
Benjuí, libras	22	0	0	22
Bretañas, piezas	290	0	0	290
Cacao, libras	86375	0	76375	10000
Café, sacos	273	270	118	425
barriles	215	199	14	400
Canela, churlas	39	0	4	35
cajas	4	0	0	4
Cantáridas, libras	8	0	0	8
Cañamazo, piezas	62	0	0	62
Carbon de piedra, quintales	96207	7300	3870	99637
Carné salada, brl.º	55	14	35	34
Casimir, piezas	12	0	0	12
Castañas, sacos y cajones	0	108	0	108
Cerveza, barriles	96	0	0	96
Clavos de hierro, quintales	6	0	0	6
Cominos, barriles	4	10	6	8
fardos	3	14	0	17
sacos	13	0	0	13
Coche	1	0	0	1
Corechos, quintales	0	327 $\frac{1}{2}$	50	277 $\frac{1}{2}$
Coti, piezas	45	0	0	45
Cotonía, idem	227 $\frac{1}{2}$	0	0	227 $\frac{1}{2}$
Creas, idem	188	0	25	163
Cregüelas, piezas	1848	0	258	1590
Cúbicas, idem	259	0	0	259
Dátiles, libras	150	0	150	0
Estampas litografadas, cajas	3	0	0	3
Estopillas, piezas	200	0	0	200
Estracto regaliz, libras	600	0	0	600

	Existencia.	Entrada.	Salida.	Exist. para Feb.º de 1840.
Flejes de hierro, quintales	0	550	0	550
Goma, cajas	1	0	1	0
Grana, sobornal.º	29	0	4	25
Granilla, idem	2	0	0	2
Guingas, piezas	119	0	0	119
Hierro en barras, quintales	4615	0	0	4615
Id. en planchas, id.	220	0	0	220
Hojas de lata, cajas	153	0	0	153
Humo de pez, barriles	20	0	0	20
Incienso, libras	7 $\frac{1}{2}$	0	0	7 $\frac{1}{2}$
Libros franceses, canastas	7	0	0	7
paquetes	1	0	0	1
Lienzo blanco, piezas	30	0	0	30
Idem crudo y listado, idem	31	0	0	31
Lino, pacas	65	0	65	0
Lonetas, piezas	24	0	0	24
Loza de pederal, cajitas	6	0	6	0
canastas	3	0	0	3
Madera de arce, pedazos	40	0	0	40
Magnesia, libras	240	250	0	490
Maná, idem	785	0	89	696
Manteca de vaca, barriles	89	0	24	65
Mercería y quinalla, barricas	7	0	5	2
cajas	55	0	55	0
paquetes	3	0	0	3
Obras de medicina, egemplares	100	0	0	100
Opio, libras	29 $\frac{1}{2}$	0	8 $\frac{1}{2}$	21
Orégano, sacas	50	20	0	70
Palo Campeche, quintales	0	100	34	66
Dicho Nicaragua, idem	1157	0	591	566
Dicho Brasil, id.	222	0	0	222
Dicho Guayacan, idem	199 $\frac{1}{2}$	0	0	199 $\frac{1}{2}$
Paños, piezas	20	0	0	20

DEPOSITO DE EFECTOS DE LICITO COMERCIO.

	Existencia.	Entrada.	Salida.	Exist. para Feb.º de 1840.
Pañuelos de hilo, docenas	440	0	0	440
Dichos de seda,	696	0	0	696
Pelo de cabra, piezas	25	0	0	25
Perfumería, cajas	1	0	0	1
Pez palo, quintales	4	0	0	4
Pimienta de Tabasco, tercios	29	0	0	29
Planchas de Zinc, libras	646	0	0	646
Idem, y clavos de cobre, idem	10642	0	2660	7982
Polvo de cola, id.	30	0	0	30
Proto carbonato aplomado, cajas	1	0	0	1
Prunela, piezas	135	0	0	135
Purga, tercios	8	0	0	8
Queso bola, libras	3555	0	0	3555
Quina, idem	863	2128	0	2991
Id. en polvo, id.	272	0	0	272
Raíz retania, id.	2760 $\frac{1}{2}$	0	0	2760 $\frac{1}{2}$
Raso, varas	16 $\frac{1}{2}$	0	0	16 $\frac{1}{2}$
Rasuras de Guayaco, libras	300	0	0	300
Resina pez, brl.º	5	0	0	5
Ruanes, piezas	298	0	0	298
Santónico, libras	90	0	0	90
Sen, idem	24	0	24	0
Tabaco, andullos	2	0	0	2
Idem, tercios	2770	887	2584	1073
Dicho en polvo, libras	195	0	0	195
Dicho en puros, millares	771 $\frac{1}{2}$	174	159 $\frac{1}{2}$	785 $\frac{1}{2}$
Dicho en cigarrillos, libras	291	0	0	291
Dicho en picaduras, idem	0	3500	0	3500
Te, idem	3087	0	0	3087
Tocino salado, barriles	100	5	3	102
Tripol, libras	550	0	0	550
Tul, varas	350	0	0	350
Vidrios hueco, cajas	165	0	0	165
Vino del Reino, botas	2	0	0	2
Idem franceses, cajas y canastas	166	80	117	129
Zarzaparrilla, tercios	30	0	13	17

Cádiz 1.º de Febrero de 1840.—Joaquin Agustín Gonzalez.—Ignacio Villar de Vago.

Y por acuerdo de la propia Junta se hace notorio al Comercio para su inteligencia. Cádiz 17 de Febrero de 1840.—José María Aguayo, secretario-contador